

De “ornitólogo nacional” a “escritor universal”: William Henry Hudson en la revista *El hornero*

*From “national ornithologist” to “universal writer”:
William Henry Hudson in El hornero magazine*

Carolina Maranguello

Carolina Maranguello es Doctora en Letras y Profesora de Literatura Latinoamericana II (Lenguas Modernas) y de Literatura Argentina II en la Universidad Nacional de La Plata. Realizó su tesis doctoral sobre la obra de Juan José Saer y el tema del viaje. En la actualidad continúa investigando sobre literatura argentina contemporánea.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-1365-1609>>

Contacto: caromaranguello@yahoo.com.ar
Argentina

Recebido em: 28 de abril de 2022

Aceito em: 12 de maio de 2022

PALABRAS CLAVE: W. H. Hudson; Prensa; *El Hornero*; Ornitología; Recepción

Resumen: En el marco de la recepción argentina de la obra del escritor y naturalista W. H. Hudson, retomada desde sectores estética e ideológicamente divergentes, se indagará aquí la temprana recuperación de su figura en la revista ornitológica *El hornero*. En primer lugar, se intentará reponer el singular ejercicio naturalista ensayado por Hudson y observar cómo la heterogeneidad de sus intereses dialoga con las objetivos multifacéticos de la *Sociedad Ornitológica del Plata*, fundadora de *El hornero*. En segundo lugar, se abordarán las diferentes estrategias de traducción e incorporación de sus artículos naturalistas, que van modificándose en relación a los cambios experimentados por la recepción de Hudson en la escena literaria nacional, entre un primer interés más estrictamente ornitológico (a partir del agregado de notas científicas y de fotografías inéditas) hasta un interés cultural ampliado que le permite a la revista participar de los homenajes que se radicalizan en torno al Centenario de su nacimiento en 1941.

KEYWORDS: W. H. Hudson; Press; *El hornero*; Ornithology; Reception

Abstract: In the context of the Argentine reception of the writer and naturalist W. H. Hudson's work, read from aesthetically and ideologically divergent sectors, the early recovery of his figure in the ornithological magazine *El hornero* will be investigated here. In the first place, we will try to recompose Hudson's singular naturalistic exercise and observe how the heterogeneity of his interests dialogues with the multifaceted objectives of the *Plata Ornithological Association*, founder of *El hornero*. Second, we will consider the different strategies of translation and incorporation of his naturalistic articles, which are modified in relation to the changes experienced by Hudson's reception in the national literary scene. We will notice a first interest that is more strictly ornithological (expressed in the addition of scientific notes and unpublished photographs) and secondly an expanded cultural interest that allows the magazine to participate in the tributes that increase around the Centenary of his birth in 1941.

“Ornitólogo argentino”, “gaucho vagabundo” en las pampas y “nómade contemplativo” (Casares, 1929, 281, 283) en Inglaterra: así definió Jorge Casares¹ a William Henry Hudson, el escritor y naturalista hijo de padres norteamericanos que nació y vivió en Argentina hasta 1871, cuando decidió trasladarse definitivamente a Inglaterra, su patria por adopción, para escribir sus ensayos sobre la naturaleza y su obra ficcional y autobiográfica enteramente en inglés. Casares –ornitólogo, coleccionista y difusor de la obra de Hudson– permite advertir la forma en que el escritor llevaba adelante sus observaciones de aves –como naturalista aficionado que recorría los territorios de la pampa, la Banda Oriental, la Patagonia y, posteriormente, los pequeños poblados ingleses–; vagabundo y nómade en ambas latitudes.

La recepción de Hudson comenzó a producirse de manera temprana, pero discontinua, en Argentina: la escena mítica de su incorporación se retrotrae al encuentro en 1924 entre Rabindranath Tagore y Carlos Leumann, periodista de *La Nación*, que lo conoció cuando el poeta indio estaba de viaje en el país, invitado por Victoria Ocampo, y quien le mencionó por primera vez el nombre de Hudson, “el más grande prosista universal de nuestra época”, fallecido apenas dos años atrás (citado en Cilento, 1993, 183). Durante la década del veinte circularon las primeras traducciones al español de *Far Away and Long Ago* (1918), *El Ombú* (1902) y *The Purple*

1 La conferencia “William Henry Hudson y su amor a los pájaros” que Casares ofreció por encargo de la S.O.P. fue dictada en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el 14 de noviembre de 1929 y reproducida en numerosas ocasiones, no solo ese mismo año en *El Hornero*, sino también en *El monitor de la Educación común* (Año 52, n.º. 721, 1933) y en la *Antología de Guillermo Enrique Hudson* (1941, Losada).

Land (1885), así como las primeras reseñas críticas a cargo de Jorge Luis Borges y Horacio Quiroga. Por su indeterminada adscripción nacional y las múltiples tensiones que condensa su obra, el escritor representó un enclave particularmente significativo para que diversas tradiciones críticas y ensayísticas se reapropiaran selectivamente de su figura. Según advierte Lencina, durante la década del treinta se acentúa la dicotomía que había comenzado a dibujarse unos años antes, entre la canonización más liberal del grupo vinculado a *Sur* (representado por Borges y luego por Martínez Estrada) y la "canonización contraofensiva" (Lencina, 2019, s/p) del grupo nucleado alrededor de Samuel Glusberg, que siguiendo tendencias socialistas y americanistas alertará desde diferentes publicaciones sobre la necesidad de "reconquistar" al escritor². Desde los cuarenta a los sesenta se producen "los procesos de nacionalización, canonización y culto de Hudson" (Cilento, 1999, 50). Se multiplican las traducciones al español de varios títulos y se incorpora al escritor en el sistema literario de la gauchesca a partir de la comparación con Hernández, a quien Hudson superaría, según la lectura de Borges y

2 En 1932 Glusberg le dedica a Hudson el primer número de su revista *Trapalanda. Un colectivo porteño*. Dos años después publica su ensayo "La reconquista de Hudson" en *La Nación* y en *Repertorio americano*, replicado y ampliado en *Babel*, Año XXI, n° 18 (1941). Allí, ante el casi nulo conocimiento de la figura y la obra de Hudson, proclama la necesidad que existía en el país de contar con un verdadero "intérprete universal de su tierra incógnita" (1934, 233) y repasa los escasos hitos de su difusión, reconociendo la labor pionera de las traducciones y alusiones de Hudson que realiza Doello-Jurado en *Physis*; así como la traducción de Casares de "El Cardenal" y su conferencia sobre Hudson, publicada en *El hornero*. Importantes menciones teniendo en cuenta que su aspiración era que buenas traducciones de la obra de Hudson comenzaran a circular de forma sistematizada y pudieran llegar al gran público a través de "los diarios y revistas populares" (234). Sobre la presencia de Hudson en *Babel* y las significativas reescrituras de este ensayo de Glusberg, cfr. el artículo de Concha Ferreccio (2021).

Martínez Estrada. El año del Centenario de su nacimiento, 1941, es clave en este proceso: en las páginas de *La Nación* y *La prensa* se publican varios artículos sobre su vida y obra, y se mencionan los múltiples homenajes en su honor. Ese mismo año se edita la famosa *Antología* de Guillermo E. Hudson (Losada) con textos de Pozzo, Borges, Martínez Estrada, Casares, Prittchet, Massingham y Manning: una “recepción combinada” (Cilento, 1999, 50) de firmas nacionales y extranjeras que permitía acentuar la importancia local de Hudson a partir de su valoración entre críticos, editores y prestigiosos escritores ingleses.

Esa es, muy abreviada, la recepción literaria de Hudson, que continuamente alternará y combinará posturas más nacionalistas que leen en su obra una condensación nostálgica del pasado rural de una nación todavía “no contaminada” por la inmigración; y aquellas que reconocen en el carácter excéntrico de su figura la cifra de una extranjería consustancial a la tradición nacional (formulada ahora a partir de la mirada de los viajeros ingleses y de otros residentes extranjeros que supieron extraer la cualidad diferencial del territorio). Es posible, sin embargo, trazar otra historia de su recepción en clave científico-naturalista, que si bien se trama junto a la anterior, tiene su propio ritmo y abre otra red de nombres y publicaciones que todavía no ha sido suficientemente descripta, permitiendo situar a Hudson no solo en la historia de la literatura argentina sino también en la historia de la ornitología nacional. A diferencia de las traducciones de sus cuentos, novelas y memorias, que circularon desde la década del veinte, la edición en libro y en español de su obra más estrictamente naturalista es bastante posterior y

recién comienza a producirse a partir de la década del 40. En ese sentido, la aparición de Hudson en la revista científica *Physis* es precursora e incorpora al escritor muy tempranamente en 1913³. *El hornero* será fundamental en la configuración de este perfil menos articulado por la crítica, el de Hudson como "ornitólogo nacional", a la vez que contribuirá a la sedimentación de sus atributos como escritor de alcances universales, ahora "reconquistado" para la tradición literaria del país.

Efectivamente, su prolífica escritura discurre, a la vez, por diversos géneros y no es sencillo –ni deseable– deslindar su obra más estrictamente científico-naturalista de su obra ficcional y autobiográfica, porque el modo de describir la naturaleza, presente en toda su producción, fusiona de un modo único algunos de los protocolos de notación naturalista con los de la contemplación poética, atravesada por el sentimiento animista que abrevó desde su infancia y nunca abandonó. La indefinición y porosidad de su prosa, la defensa del saber científico como saber "personal" y el carácter *amateur* de su tarea como naturalista (Montaldo, 2004, 123) determinaron las relaciones inestables que Hudson mantuvo tanto con la institución científica cuanto con la prensa,

3 Si bien este artículo se dedicará exclusivamente al análisis de *El hornero*, es importante aclarar que la escritura naturalista de Hudson ya había sido previamente retomada en *Physis* (1912-2002), una publicación dedicada a las ciencias naturales en Argentina y países vecinos que compartía varios objetivos y colaboradores con *El hornero*. En 1916 se publicó la traducción de "Biografía de la Vizcacha" de Martín Doello-Jurado y posteriormente elogiosas referencias a *Argentine Ornithology* (1888-89), *The Naturalist in La Plata* (1892) y *Birds of La Plata* (1920). Hudson fue nombrado "socio correspondiente" junto a otros reconocidos naturalistas argentinos y extranjeros. Por estos motivos, las conclusiones de este trabajo sobre la significativa incorporación de Hudson en *El Hornero* tendrán en cuenta su participación en *Physis*, aunque algunas operaciones realizadas por Doello-Jurado merecerán un análisis particular en futuros estudios.

ambas fundamentales, sin embargo, para su primera labor como escritor y para la difusión de sus trabajos.

Si bien fue consignado como el “primer ornitólogo nacido y formado en suelo argentino” (Di Giacomo, 2008, 405)⁴, en una época caracterizada como la del inicio de las colecciones y publicaciones ornitológicas, fomentadas a su vez por la llegada al país de científicos que fueron contratados como docentes e investigadores, la participación y colaboración de Hudson en el medio científico nacional fue menor. Como explica Alicia Jurado, fue Carlos Burmeister quien primero recibió las notas y los ejemplares embalsamados por Hudson, y quien lo conectó con la Smithsonian Institution de Washington. Si bien al principio Hudson no conocía en detalle los protocolos de taxidermia, sus notas fueron valoradas por la institución y remitidas para su examen a Mr. P. L. Sclater y a Mr. Osbert, de Londres, especialistas en el estudio de las aves sudamericanas. Allí se inicia la correspondencia entre Sclater y Hudson. Casares observa, sin embargo, que si bien en el ámbito científico rioplatense Hudson no contaba con suficientes recursos para hacer sus recolecciones, tampoco terminó de integrarse en el mundo científico inglés.

4 En 1930 Casares pronuncia la conferencia “W. H. Hudson Argentine Ornithologist” en el *VII Congreso Internacional Ornitológico* (Amsterdam). *El hornero* (vol. 4, n° 4) reproduce las opiniones del público científico que si bien no consideraba a Hudson un naturalista sistemático en Inglaterra, lo valoraba como un *pioneer* en Argentina. Efectivamente, el zoólogo y divulgador Emiliano Mac Donagh publicará varios ensayos sobre Hudson para reclamar “la validez actual, presente, de nuestro naturalista” (1960, 49) cuya obra no sólo tenía un valor estético e histórico, sino un carácter absolutamente precursor por el tipo de observaciones y métodos ensayados por Hudson, lo que convirtió a varios pasajes de *El naturalista en el Plata* en cita obligada para los más reconocidos estudiosos de ecología, una ciencia “moderna” que se expandiría más tarde (Mac Donagh, 1960, 46).

A pesar de haber sido nombrado Miembro Correspondiente de la Zoological Society y de proyectarse un lugar en la investigación científica europea, sus colaboraciones en los *Proceedings of the Zoological Society* (publicadas entre 1872 y 1876) cesaron cuando arribó a Inglaterra, posiblemente porque ya no podía coleccionar las aves “exóticas” de Sudamérica. Aunque “pioneer” en los estudios ornitológicos argentinos, Hudson discrepaba de sus contemporáneos ingleses y abrevaba⁵, en cambio, en la extensa tradición del ensayo sobre la naturaleza (Gilbert White, Richard Jefferies y Henry Thoreau). Como “autodidacta” y “naturalista de campo” (Wilson, 1981, 5) no se acompañaba con los métodos contemporáneos de abordaje científico ni con el estudio sistemático de la bibliografía actualizada que hubiera debido referenciar en un texto académico, y contra la especialización “Hudson [escribía] todavía en la intersección de ciencia y literatura” (Gómez, 2012, s/p). Como indica Jurado, el escritor reniega de los primeros métodos de exploración naturalista que había practicado durante su juventud en Argentina a través de la caza y la colección de especímenes muertos, y rechaza las disciplinas de “gabinete” de sus colegas europeos, para resaltar la importancia de la observación de animales vivos, en libertad y en sus medios naturales.

5 Además de su conflictiva relación con Darwin y la teoría del evolucionismo, Hudson también discrepó con el ornitólogo John Gould, con quien se vinculó cuando comenzó a estudiar las aves de Inglaterra. Según anota Casares, también despertó la susceptibilidad del profesor de zoología Alfred Newton, que no concebía verse interpelado por un “argentino”; e incluso mantuvo sus reservas, y posteriormente un explícito desacuerdo, con P. L. Sclater, a pesar de haber colaborado con él en más de un proyecto.

Una vez instalado en Londres, Hudson comenzará a publicar varios de sus cuentos, poemas y artículos en distintos medios de prensa y revistas ornitológicas (*Family Magazine*, *The Cornhill Magazine*, *Merry Englands*, *Home Chimes*, *Youth*, *Fortnightly Review*, *Century Magazine* y *The Times*, entre otros). Como advierte Fernández Bravo, en varios de ellos colaboraba como naturalista *amateur* para un “público no especializado” en temas científicos (2012, s/p). En las *Cartas a Cunninghame Graham* Hudson expresa, sin embargo, las dificultades para hacerlo: por un lado se queja de la demora con que aparecen sus colaboraciones, pero advierte además que su trabajo siempre resultaba excesivo: “Lo que yo hago es siempre ‘demasiado’ algo para los editores– o sino, ‘demasiado’ poco todavía” (1942, 34).

Como se verá a continuación, ese desborde y la imposibilidad de encasillar tanto su escritura cuanto su figura de escritor, resultarán especialmente atractivos para una revista como *El hornero*, capaz de alojar, algunas décadas después de su publicación original, artículos científicos de Hudson pero sobre todo la heterogeneidad de sus intereses, que muy bien condensa Alicia Jurado en la biografía crítica que escribe sobre él: “naturalista aficionado [...] escritor de singulares dotes [...], militante y luchador [de la] causa de las aves y educador” interesado en la divulgación y protección de la fauna y de la flora (2007, 43).

LA REVISTA *EL HORNERO*

y entre ellas [Sociedades de Historia Natural] hay una que se ocupa exclusivamente de aves, que edita una publicación periódica titulada *El Hornero*, y que lo hace tomando como modelo al 'Ibis'.

(Hudson, 1974, 18)

El hornero, publicada por primera vez en 1917 por la Sociedad Ornitológica del Plata (fundada en 1916, hoy *Aves Argentinas*, y desde ahora en el artículo: S.O.P.), continúa hasta la actualidad dedicada al estudio de las aves, como ya lo advirtiera Hudson en la introducción de *Birds of La Plata* (1920), en la que saluda desde su escritorio inglés a la primera publicación científica periódica especializada en ornitología en toda Iberoamérica. En el número inaugural de la revista se establecen los principales objetivos de la S.O.P.: el estudio sistemático, biológico y económico de las aves; la protección y conservación de las especies útiles de la República Argentina y países vecinos, y la divulgación de dichos conocimientos. Interesa subrayar, además de su carácter *pionero*, su perfil *nacional*, condensado en el título⁶, y desarrollado a lo largo de los años a partir de la publicación de un listado sistemático de

6 Esta práctica nominativa capaz de condensar en un pájaro la representación de una nación fue heredada de varias publicaciones científicas extranjeras, como *The Ibis* (Londres) o *The Emeu* (Australia), como bien señalaba Hudson. Es significativo, además, el mapa regional ampliado que dibuja el hornero, que si bien era una de las aves más características del país, desbordaba los límites territoriales para extenderse a Uruguay, el sur de Paraguay y Brasil, espacios de interés ornitológico para la revista.

aves argentinas, en el que se enumeraban todas las especies y subespecies conocidas y se incluía su distribución geográfica.

Según explicita la misma editorial del número inaugural (vol. 1, n° 1), a la revista no le interesa circunscribirse a la clasificación de especies sino desarrollar su “estudio biológico” completo en su medio natural, para determinar de esa manera sus costumbres, nidificación, migraciones y régimen alimenticio. Pero además, no solo reconoce los atractivos físicos de las aves sino también “las expresiones de su vida afectiva y las manifestaciones artísticas de sus nidos y de su voz [que] ofrecen no sólo un objeto de estudio para el naturalista, sino también un motivo de admiración” (“Sociedad ornitológica”, 1917, 2). Esa amplitud de intereses científicos, económicos, geográficos y artísticos también se expresa en la heterogeneidad de sus colaboradores, porque si bien las sociedades ornitológicas tienen una dirección científica, pueden participar todas las personas que lo deseen: “de modo que tienen, generalmente, un carácter que es a la vez científico y popular” (2). De este modo, convocando a la vez su saber *personal*, las anécdotas de los vecinos y también los conocimientos científicos que fue adquiriendo, Hudson condensa los diferentes intereses y perfiles de la S.O.P., de la que se vuelve miembro honorario a partir de 1916, en consonancia con su activa participación en organismos análogos en Inglaterra (en 1889 fue uno de los fundadores de la *Royal Society for the Protection of Birds*, la primera sociedad protectora de aves).

Considerando la importante y reiterada presencia de Hudson en las páginas de *El hornero*, se indagarán a continuación las estrategias de traducción y

actualización de sus artículos naturalistas. Se tendrá en cuenta el marco de la creciente recepción del escritor en la escena cultural argentina (y sudamericana) por un lado; y los intereses de representación nacional y sociabilidad científica de la revista por el otro.

HUDSON ORNITÓLOGO NACIONAL: CONVERSAR EN TRADUCCIÓN

Azara poseía una gran ventaja sobre mí. Tenía a su amigo Nosedá [...] que compartía su interés por la vida de las aves de la región. [...] Yo no tuve un Nosedá con quien comparar mis notas; ni tampoco tuve, durante los años de mi vida en las pampas, la felicidad de encontrar a alguien que compartiera mi interés por la vida de las aves salvajes de mi país natal.
(Hudson, 1974, 18-19)

La presencia de Hudson es frecuente a partir de la segunda década de *El Hornero*, en la que se publican cinco artículos en total: “Los ñandúes en Argentina” (1927) “Las perdices en Argentina” (1928) y “Las palomas de la Argentina” (1929), traducidos de *Argentine Ornithology* y anotados por Alfredo Steullet y Enrique Deautier –ornitólogos colaboradores de la revista y discípulos de su fundador, Roberto Dabbene–; “Cardenal: historia de mi primer pájaro enjaulado”, traducido por Jorge Casares del libro *Adventures among Birds* (1938); y “Lechucita de las vizcacheras” (1941), vertido al español por Irene Bernasconi de *Birds of La Plata*. Como se verá a continuación, los artículos nucleados entre 1927 y 1929 responden a un

interés más exclusivamente ornitológico que si bien no está ausente en los otros dos, llegará acompañado de otras motivaciones. Más allá de estos textos puntuales que aparecen traducidos en su totalidad, sus observaciones naturalistas serán retomadas en muchísimos números de la revista y se utilizarán para respaldar las de los nuevos ornitólogos, para contraponerlas a descripciones incompletas o bien para contrastarlas con nuevas evidencias que las corrigen ligeramente.

Con la publicación de “Los ñandúes en Argentina” (1927) Steullet y Deautier anuncian que comienza la traducción de la importante obra ornitológica del escritor inglés. Antecediendo el texto de Hudson, realizan una presentación del ñandú y describen sus principales características a través de un riguroso lenguaje científico. La distribución de roles y de usos diferenciados de la lengua que ya aparecía estructurando *Argentine Ornithology*, entre la nomenclatura y la caracterización científica de la especie (a cargo de Sclater) y las observaciones personales de los hábitos de los pájaros (a cargo de Hudson) se repite y amplifica en *El hornero*⁷. A continuación los traductores mencionan la “excelente monografía” que el naturalista argentino Francisco Javier Muñiz le dedicó al ave y refieren que, si bien el trabajo de Hudson es menos acabado, vendría a completar el anterior. De esta manera, el artículo naturalista que Hudson escribió como resultado de sus observaciones en Río Negro, publicado primero en los *Proceedings of*

7 *Argentine Ornithology* es un catálogo de 434 especies de aves de Argentina escrito en colaboración entre Hudson y P. L. Sclater. Muchos años después, en *Birds of La Plata* (1920) Hudson volvió a publicar sus notas, extirpando del libro el aparato científico, y para ese momento, ya anacrónico, a cargo de Sclater.

the Zoological Society (1872), y luego, ligeramente modificado en *Argentine Ornithology* (1889), sale del circuito inglés para incorporarse, en traducción, al circuito naturalista argentino.

En distintas oportunidades los traductores ofician como los moderadores de un diálogo alrededor de la especie animal que están indagando. De ese modo, si bien el texto de Hudson se coloca como la piedra angular, ellos enmarcan, completan, problematizan, ponderan y/o corrigen algunas de sus observaciones. En algunas ocasiones, por ejemplo, agregan descripciones de otros reconocidos naturalistas argentinos, como en el caso del ñandú recién mencionado, o bien refieren las anécdotas que les transmitió otro colaborador de la revista sobre la especie en cuestión⁸. Aunque considerado “legítimo continuador de los Azara, Humboldt, D’Orbigny, Darwin, Bonpland, De Moussy, Burmeister, Ameghino y Muñiz” (Victoria, 1974, 8), admirado por ser un verdadero “precursor” (Mac Donagh, 1960, 46) e integrado posteriormente “al panteón de héroes científicos [nacionales]” (Gómez, 2012, s/p), Hudson no había encontrado demasiados interlocutores locales cuando vivió en Argentina: además de sus entrevistas con Burmeister, se sabe que conoció a través suyo a Francisco P. Moreno, a quien le regaló algunas piezas de sus excavaciones arqueológicas. Sin embargo, incorporado en las

8 En “Las perdices de Argentina”, por ejemplo, los traductores incorporan la siguiente pieza de diálogo: “Conversando acerca de las costumbres de la martineta, el señor Antonio Pozzi nos ha referido [...] que durante las noches de luna estas aves salen de su escondite y andan vagando por los campos, emitiendo su característico silbido”. (Steullet y Deautier citado en Hudson, 1928, 182).

páginas de *El hornero* puede ocupar, algunas décadas después, el centro de una conversación naturalista con ornitólogos de distintas latitudes y tiempos.

A diferencia de la prosa académica de Steullet y Deautier, Hudson incorpora su experiencia de primera mano y realiza comparaciones poéticas como la siguiente: “el plumaje gris oscuro, semejante al color de la niebla, el largo y sutil cuello y el abultado cuerpo –muy próximo al nivel de los altos pastos– lo hacían casi invisible desde lejos” (1927, 54-55)⁹. Esta descripción estará vinculada a una de las preocupaciones centrales de los artículos naturalistas de Hudson, la gradual extinción de las especies ante la falta de moderación de la cacería, como ocurría en el caso del ñandú, y la indiferencia de los gobiernos incapaces de legislar a su favor. La familiaridad del ave con los humanos y su natural mansedumbre agudiza para él lo lamentable de esa pérdida. Entre las descripciones y anécdotas recogidas por Hudson, los editores de *El hornero* intercalan fotografías de ñandúes, tomadas por José B. Llanos y Antonio Pozzi. Las imágenes y sus epígrafes subrayan el rasgo o el comportamiento del ave que se quiere ejemplificar: “Ejemplares albinos de *Rhea americana albescens*. Hembra en el momento de poner, mientras el macho incuba” (Hudson, 1927, 55) o bien refuerzan sentidos más sutiles. Es el caso de la fotografía tomada por Antonio Pozzi (taxidermista y miembro

9 La misma revista no es ajena a esta combinación de discurso científico, literario, folklórico y antropológico, y publica en más de una ocasión leyendas y poesías sobre distintas especies de aves argentinas –especificando, debajo, sus nombres científicos–. Cfr. entre otros “Las aves en el folklore sudamericano” del etnólogo alemán R. Lehmann-Nitsche (vol. 4, nº 3, 1929) y “Pájaros en la aurora”, poemas escritos especialmente para la revista por el poeta uruguayo Juan Burghí (vol. 7, nº 1, 1938).

fundador de la S.O.P.) donde se observa un “avestruz petizo *Pterocnemia pennata*”, según informa el epígrafe (1927, 57), junto a un niño que sostiene un mate, para subrayar esa idea de domesticidad del avestruz, y a la vez enfatizar la adscripción nacional de la especie. Si bien tanto en los *Proceedings of the Zoological Society* como en *Argentine Ornithology* las descripciones están acompañadas de láminas naturalistas, la utilización de fotografías es inédita y actualiza los artículos de Hudson estableciendo una continuidad temporal entre las características por él observadas “allá lejos y hace tiempo” y las imágenes tomadas por colaboradores contemporáneos de la publicación¹⁰.

En el prefacio al segundo volumen de *Argentine Ornithology*, Sclater declara que han presentado 434 especies de la avifauna argentina y se adelanta en reconocer el carácter inconcluso del trabajo que debería ser completado por futuros investigadores: “To this list, no doubt, considerable additions will have to be made when the more remote provinces of the Republic have been explored” (Sclater, 2012, s/p). Los límites territoriales que unas décadas atrás todavía eran objeto de disputa política y militar, ya habían sido establecidos para el momento en el que comienza a publicarse *El hornero*.

10 La presencia de imágenes es constante en *El hornero* y fundamental en los estudios naturalistas. Entre sus páginas se encuentran láminas a color tomadas del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires; mapas de distribución de especies; vistas y cortes de anatomía animal; fotografías de escenas de cacería, recolección y aclimatación de pájaros en cautiverio; dibujos científicos e ilustrativos; fotos de ejemplares muertos y preparados en el museo; retratos de científicos y colaboradores, e imágenes de eventos sociales de la S.O.P. La proliferación y variedad del aparato visual de la publicación responde a los múltiples intereses de investigación y divulgación científica, así como a la visibilización de una comunidad de ornitólogos nacionales e internacionales en constante trabajo e intercambio.

Por ese motivo, uno de los intereses de la revista es ofrecer una cartografía ornitológica nacional que contemple las diversas y “remotas” regiones del país. A diferencia de la absorción metropolitana de las notas de Hudson que hicieron publicaciones europeas como los *Proceedings*, incorporándolas como parte de las novedades exóticas provenientes de los territorios coloniales y periféricos, *El Hornero* las recuperará y recontextualizará en un mapa nacional y continental ampliado, puesto que las aves por él observadas se circunscribieron, como advierten Steullet y Deautier, a la provincia de Buenos Aires y al norte de la Patagonia. En uno de los artículos, por ejemplo, se ofrece la nómina de las 90 formas de especies de perdices americanas y su distribución desde el sur de la Patagonia hasta el norte de Méjico. El movimiento expansivo y proliferante de este mapa, que afirma la pervivencia de la especie, contrasta en este caso con la insistente alarma de Hudson sobre su probable extinción.

Ya sea para señalar la perdurabilidad y distribución ampliada de una determinada especie o para constatar su gradual desaparición, en muchos artículos Hudson funciona como un indicador temporal que condensa un momento del pasado en el que todavía no se habían radicalizado (aunque ya eran inminentes) el impacto producido por la inmigración, la caza indiscriminada, la actividad agrícola y la incorporación de especies foráneas que desarticularían el equilibrio biológico autóctono¹¹. Por ese motivo, las

11 En un artículo sobre el halcón peregrino, se dice, por ejemplo: “Pero sin lugar a dudas hace algunos años era mucho más común de lo que es en la actualidad, sin necesidad de remontarnos a las épocas de Guillermo Enrique Hudson cuando afirmaba, en su libro *Un naturalista en La Plata*, ‘el halcón peregrino es común en el Río de la Plata’”. (Vasina, 1975, 282).

advertencias de Hudson son retomadas en los diferentes proyectos de ley de protección de especies nativas que vehiculiza la revista y sus observaciones se utilizan como evidencia temporal de la destrucción.

MEMORIA DEL CARDENAL

En el momento de oírlo y luego de verlo, realmente me pareció que el pájaro me había reconocido como a alguien de su mismo distante país, y que su fuerte llamado era un alegre saludo a un compañero de destierro visto por casualidad en una avenida de Londres.

(Hudson, 1938, 80)

Los tres primeros artículos, traducidos por Steullet y Deautier e incluidos en el sumario general de la revista responden, como se vio, a un interés más estrictamente ornitológico que comienza a desplazarse, a partir de 1938, cuando se publica "Cardenal: historia de mi primer pájaro enjaulado", y que terminará de ampliarse con la traducción de "Lechucita de las vizcacheras" en 1941. Estos últimos, incorporados en la sección miscelánea "Informaciones", ya no aparecerán acompañados de fotografías ni de las notas científicas que habían caracterizado a los tres primeros. Entre 1929 y 1938, sin embargo, el nombre de Hudson no desaparece; por el contrario, será mencionado en muchísimas ocasiones, no sólo por sus observaciones ornitológicas, sino sobre todo por la creciente difusión que fue cobrando su figura como un escritor de resonancias universales (por la singularidad y modernidad de

su prosa y por su modo inédito de contemplar la naturaleza a un lado y otro del Atlántico). La S.O.P participa activamente de los homenajes en su honor, y la revista registra y celebra las conferencias, actos y exposiciones en torno a su obra. En este sentido, 1929 y 1938 son años clave: en el primero el doctor Fernando Pozzo descubre el rancho natal del escritor, “Los veinticinco ombúes”, en la ex localidad de Conchitas (Florencia Varela) que pasará a llamarse “Guillermo Enrique Hudson” en 1930. En 1938, Casares localiza la segunda casa de la familia Hudson en las proximidades de Chascomús, en la estancia “Las Acacias”. Hudson, el ornitólogo nacional cuyas observaciones sobre pájaros era preciso reactualizar y anotar, insiste ahora como un escritor “nacional” cuyos textos adquieren nuevos valores. Según las apreciaciones de Pozzo y Casares, el reconocimiento de los hogares en los que habitó Hudson fue posible gracias a la fidelidad de su memoria capaz de reconstruir con exactitud, tantos años después, el escenario de su infancia y juventud. Para los interesados en la protección de las aves, Hudson será además el “proscrito” exiliado en tierra extraña, “compatriota eminente” injustamente ignorado que ahora puede regresar al territorio que lo vio nacer¹². Esta recuperación ampliada de la figura de Hudson en la que fue central reconquistar la topografía “nacional” de su memoria le permite a la revista participar de la consagración literaria y cultural de la que era objeto el escritor y usufructuar su reconocimiento “universal” en relación a sus propios intereses: por un lado, su voluntad de representación de la avifauna

12 Cfr. la Carta del Dr. Edmundo Correas (*El hornero*, vol. 6 nº 2, 1936), miembro de la S. O. P en la que pide que se dicten leyes de caza segura para proteger a las aves indígenas.

nacional y su revalorización del escenario rural; pero también su afán por fomentar el intercambio científico con colegas británicos y norteamericanos, y fortalecer su participación panamericana¹³.

“Cardenal: historia de mi primer pájaro enjaulado” resulta una pieza clave para observar la configuración de Hudson en la escena cultural sudamericana, así como los vínculos entre publicaciones científicas y culturales. La primera traducción de Casares se publicó en 1932 en el número de homenaje que la revista *Trapalanda. Hacia un colectivo porteño* dirigida por Samuel Glusberg le dedicara a Hudson; y además de ser publicada en *El hornero* (1938), reapareció en la *Antología* de Losada (1941) impulsada por Pozzo y vinculada a *Sur*. A diferencia de otros artículos naturalistas en las que se privilegian las observaciones generales sobre la especie, Hudson traza aquí la “biografía” de un pájaro en particular a partir de la cual proyecta su propia experiencia escindida: un anudamiento de singular tensión que será recuperado como síntoma en el amplio espectro ideológico y cultural de las diferentes instancias de recepción de Hudson en Argentina. Las notas de Casares que acompañan el texto no tienen como objetivo corregir o actualizar observaciones científicas sino puntualizar referencias temporales y espaciales que el mismo traductor pudo constatar al localizar la casa de

13 En el marco de la participación de la S.O.P. en las actividades y convenciones de la Unión Panamericana, se destaca la visita del Dr. T. Gilbert Pearson, presidente del *Grupo Panamericano del Comité Internacional para la Defensa de las Aves*, que permaneció varios meses en el país a fin de estudiar la avifauna y conocer la legislación argentina referente a su protección, y visitó en una ocasión el rancho natal de Hudson, acompañado por los miembros de la S.O.P. El prestigio universal del “primer ornitólogo nacional” y defensor de la causa de las aves resulta significativo para fortalecer este tipo de intercambios y colaboraciones.

Hudson en Chascomús. En la misma sección “Informaciones” se incorpora la carta que Casares envió a *La Nación* dando cuenta de su hallazgo.

Sin embargo, ese intento de apropiación nacional que tanto los científicos como los ensayistas probarían, alternativamente, sobre pájaros y escritores, será relativizada por Hudson. En la citada introducción a *Birds of La Plata*, advierte que a pesar de la distribución geográfica a partir de la cual los ornitólogos intentan ordenar el mundo de las aves, “[al tratarse de seres alados], muchas de ellas rehúsan pertenecer a una zona determinada [y además de las aves migratorias] hay otras de disposición vagabunda, [...] [que] tienen el hábito gitano” (19). Esa misma indeterminación geográfica atraviesa, por supuesto, su propia biografía. En su texto Hudson reconstruye la historia de un cardenal que le fuera regalado en su infancia por un severo pastor inglés, al que evoca después de haber escuchado a un segundo cardenal enjaulado en las calles de Londres. El pájaro que el niño cuida con devoción se libera dos veces de su prisión y prefiere morir en libertad. Esta lección es central para el naturalista que luego defenderá la causa de las aves y preferirá estudiarlas en sus medios naturales y no disecados en un museo: momento clave de educación naturalista que a partir de aquí estará signada por la desposesión.

Al respecto de las ideas de colección y acumulación, Fernández Bravo considera *Birds of La Plata* y *A Naturalist in La Plata* como catálogos de especies asociados a la economía simbólica del museo y la taxonomía, y advierte que la práctica coleccionista de Hudson se sitúa en el lugar de la

pérdida y el deseo imposible de recuperación¹⁴. Incorporada en *El hornero*, permanentemente articulada con diversos museos de ciencias naturales, y con las prácticas de recolección, preparación y catalogación de especímenes de aves, esta pieza de Hudson resulta significativa porque formula, desde su propio anacronismo, preguntas que insisten en la contemporaneidad de la revista en la que se publicaban artículos sobre las ventajas y desventajas de estudiar los pájaros en cautiverio o en sus ambientes naturales.

El último artículo ornitológico de Hudson se publica en el marco de los festejos por el Centenario de su nacimiento, escena que condensa un momento clave de canonización y permite observar los diferentes sentidos que aglutina su figura y el prestigio de su universalismo, desde la recepción en clave americanista con "énfasis nacional-popular" y propulsora de un "panamericanismo alternativo" de los escritores, traductores y críticos latinoamericanos convocados por Glusberg en el número de homenaje de *Babel* (nº 18) (Concha Ferreccio, 2021, 7-10), al conjunto de firmas críticas locales e inglesas que formaron parte de la *Antología* (Losada), más vinculadas a *Sur*. En este marco, ¿de qué modos participa *El hornero* y qué lugar ocupará, de aquí en adelante, el perfil de Hudson como ornitólogo nacional y naturalista que las revistas científicas contribuyeron a formular?

14 En la introducción a *Birds of La Plata* Hudson se dedica a contabilizar pérdidas: "Así, las aves que dejé de oír suman 192. De éstas, el lenguaje de 7 lo he olvidado por completo. De 31, las imágenes auditivas se han vuelto borrosas en grado variable. Eliminando aquellas especies cuyo canto se ha silenciado o no recuerdo con nitidez, me quedan 154, que recuerdo con claridad". (Hudson, 1974, 6).

En 1941 *El hornero* ofrece la traducción de “Lechucita de las vizcacheras”, un texto que condensa las principales características de la escritura ornitológica de Hudson, capaz de convocar un haz de memorias culturales: las anotaciones de Azara, las costumbres de cacería gaucha, sus propios recuerdos y experiencias de persecución y las “supersticiones” de los “indios”. El artículo se enmarca en la sección “Informaciones”, que también ofrece una extensa “Recordación del 1er Centenario del Nacimiento de Hudson” en la que se enumeran los homenajes que recibió el escritor: la conformación de una comisión integrada por representantes de Gran Bretaña, Estados Unidos y Argentina; la exposición de aves, libros y documentos en la Casa Harrods (en donde se pronuncian las conferencias de Mac Donagh, “Hudson naturalista” y de E. Martínez Estrada, “Hudson escritor”) y la formación de la “Asociación de amigos de Hudson”, entre otros actos de conmemoración en plazas y escuelas. La revista además reseña por extenso la *Antología* de Losada y publica el proyecto presentado por J. M. Bustillo para convertir el rancho natal en un museo y una reserva para pájaros. Más allá de la activa colaboración de los miembros de la S.O.P. en los festejos en honor al escritor, se destaca el carácter de “catálogo” que asume la publicación, que a la vez compendia y “cierra” una etapa clave en la recepción de Hudson.

Si bien tanto en *Babel* n° 18 como en la *Antología* se menciona la importancia de la naturaleza en la escritura de Hudson (cfr. los artículos de Montenegro y Rojas en *Babel*), serán los aportes de V. S. Prittchet (“Hudson, el naturalista”) y Casares (“William Henry Hudson y su amor a los pájaros”, publicado anteriormente en *El hornero*) los que terminen de

explicitar su perfil de naturalista *amateur* y ornitólogo. La *Antología* vuelve a poner en circulación las piezas de observación naturalista que antes habían circulado en *El hornero* y *Physis*, ofreciéndoles ahora una difusión mayor entre un público ampliado¹⁵. Como puede observarse, deberán pasar dos décadas para que la incipiente y fragmentada publicación de textos naturalistas en revistas científicas comience a sistematizarse en ediciones completas en libros. Entre 1944 y 1947, Santiago Rueda Editor publica *Aventuras entre pájaros* (1944), *Pájaros en la ciudad y en la aldea* (1946) y *El libro de un naturalista* (1946), entre otros títulos; en 1953 Emecé edita *El naturalista en el Plata* (con prólogo de E. M. Estrada) y recién en 1977 se publica *Aves del Plata* (Libros de Hispanoamérica, Buenos Aires 1974), cuya elogiosa reseña aparece en las páginas de *El hornero* (vol. 11, n° 5, 1977).

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien la presencia de Hudson comienza a menguar a partir del número en que se conmemora el Centenario de su nacimiento, se siguen citando sus observaciones sobre aves, tomadas de *Birds of La Plata* y *Argentine Ornithology*. Ocasionalmente, se mencionan libros que se dedican a su figura, como en el caso de la biografía de Pozzo, *La vida y obra de Guillermo E. Hudson* (*El hornero*, vol. 8, n° 3, 1944) o la de Alicia Jurado, *Vida y obra de W. H. Hudson* (*El hornero*, vol. 11, n° 3, 1973).

15 La traducción de Casares de "El cardenal" y la "Biografía de la vizcacha" traducida por Doello-Jurado. Además se agrega la traducción de "El puma o león de América" de F. Pozzo, extraído de *El naturalista del Plata*.

Esa atención biográfica no es menor para el caso de una revista que tempranamente buscó indagar y asentar, entre otros perfiles que circulaban sobre el escritor más vinculados a la gauchesca, el de “ornitólogo nacional”, propiciando el diálogo a destiempo con científicos y colaboradores contemporáneos de la publicación, reconociendo el carácter pionero de varias de sus observaciones y recuperándolo como cifra temporal capaz de señalar la inminente transformación en los modos de gestionar la naturaleza, y alertar sobre la extinción de especies.

En esa ruta migratoria que siguieron las observaciones naturalistas de Hudson, desde Sudamérica a la triple publicación en Inglaterra (primero en los *Proceedings*, luego en *Argentine Ornithology* y finalmente en *Birds of La Plata*) habría que agregar el episodio argentino del regreso a partir de las traducciones de *El hornero* (y *Physis*), que como publicación en revista, abre el orden “cerrado” del libro para capitalizar y reubicar los “fragmentos”. El modo de hacerlo obedece, como vimos, a diversos intereses: el más estrictamente ornitológico de las traducciones de Steullet y Deautier se amplía a medida que la figura de Hudson va cobrando notoriedad en la escena cultural, para dar lugar a la reconquista patrimonial y afectiva de la memoria natal del escritor y naturalista de prestigio “universal”. Sobre ese umbral entre la recuperación nacional de Hudson y el universalismo de su escritura, la revista pudo inscribir su voluntad de representar la avifauna de país y regiones vecinas (recalibrando el mapa ornitológico de las observaciones de Hudson) y a su vez profundizar sus lazos con científicos y políticos británicos y norteamericanos, en especial en relación a su participación

de las políticas de protección de aves y conservación de espacios naturales. Los esfuerzos de traducción, difusión y acopio del archivo Hudson que realizaron los miembros de la S.O.P –y en especial Fernando Pozzo y Jorge Casares– permitió tramar esa primera escena de recepción naturalista en una amplia red de lecturas y posteriores publicaciones que excedía, pero incorporaba, el perfil ornitológico del escritor. Ese “exceso” que caracterizaba las colaboraciones de Hudson para la prensa londinense enriquece el carácter heterogéneo de *El hornero*, y el anacrónico *field naturalist* representado por Hudson reverbera, aún hoy, en el creciente número de observadores de aves y aficionados autodidactas que siguen colaborando con la revista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casares, Jorge. “William Henry Hudson y su amor a los pájaros”. In: *El hornero. Revista de ornitología neotropical*, vol. 4, nº 3, 1929, 277-289.
- Cilento, Laura. “La recepción de Guillermo E. Hudson en 1941: centenario y canonización”. In: *Actas del VII Congreso Nacional de Literatura Argentina*. Universidad Nacional de Tucumán, 1993, 181-186.
- Cilento, Laura. “Hacia un cronotopo rioplatense en Borges: su lectura de *La tierra purpúrea* de Guillermo E. Hudson”. In: *Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires* (junio 1998-julio 1999), 1999, 49-57.
- Concha Ferreccio, Pablo. “G. E. Hudson en la revista *Babel*: reconversiones universalistas desde América Latina”. In: *Cuadernos LIRICO*, nº 23, 2021, 1-16. Disponible en <<https://journals.openedition.org/lirico/11132>>.
- Di Giacomo, Adrián y Alejandro Di Giacomo. “Una breve historia de la ornitología en la Argentina”. In: *Ornitología Neotropical*, nº 19, (Suppl.), 401–414, 2008.

Disponible en: <<https://sora.unm.edu/sites/default/files/ON%2019%20%28Suppl.%29%20401-414.pdf>>.

Fernández Bravo, Álvaro. “La atracción de lo distante: la obra de Hudson como catálogo y museo”. In: Castro-Klaren, Sara y Leila Gómez (eds.). *Entre Borges y Conrad: Estética y territorio en W. H. Hudson*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2012. Disponible en: <<https://www.amazon.com/-/es/G%C3%B3mez-ebook/dp/B00SRN9QWU>>.

Glusberg, Samuel. “La reconquista de Hudson”. In: *Repertorio Americano*, 20 oct. 1934, 233-234.

Gómez, Leila. “Imperio y canon en William Henry Hudson”. In: Castro-Klaren, Sara y Leila Gómez (eds.). *Entre Borges y Conrad: Estética y territorio en W. H. Hudson*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2012. Disponible en: <<https://www.amazon.com/-/es/G%C3%B3mez-ebook/dp/B00SRN9QWU>>.

Hudson, Guillermo Enrique. *Aves del Plata*. Buenos Aires: Libros de Hispamérica, 1974.

Hudson, William Henry. “Los ñandúes en Argentina”. In: *El hornero. Revista de ornitología neotropical*, vol. 4, nº 1, diciembre 1927, 52-59.

Hudson, William Henry. “Las perdices de Argentina”. In: *El hornero. Revista de ornitología neotropical*, vol. 4, nº 2, diciembre 1928, 174-183.

Hudson, William Henry. “Cardenal: historia de mi primer pájaro enjaulado”. In: *El hornero. Revista de ornitología neotropical*, vol. 7, nº 1, agosto 1938, 80-85.

Hudson, William Henry. *Cartas de W. H. Hudson a Cunninghame Graham y a la señora de Bontine (1890-1922)*. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1942.

Jurado, Alicia. *Vida y obra de W.H. Hudson*. Buenos Aires: Letemendia Casa Editora, 2007.

Lencina, Eva. “Canon y nacionalización: la edición y difusión de la obra de W. H. Hudson a través de la ‘época de oro’ de la industria editorial”. In: *Revista Latinoamericana de Estudios Editoriales*, 2019. Disponible en: <<https://redeseditoriales.org/OJS/index.php/Releed/article/view/releed-1-2-lencina>>.

- Mac Donagh, Emiliano. "Guillermo Enrique Hudson, naturalista y escritor argentino". In: *150 años de evolución científica argentino británica*. Buenos Aires: Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, 1960, 43-68.
- Montaldo, Graciela. *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2004.
- Sclater, Philip Lutley. "Preface to the second volume". In: Sclater, Philip Lutley y William Henry Hudson. *Argentine Ornithology. A Descriptive Catalogue of the Birds of the Argentine Republic* (Vol. 2). The Project Gutenberg, 2012. Disponible en: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/38957/pg38957-images.html#Page_216>.
- "Sociedad ornitológica del Plata. Carácter y fines de la asociación". In: *El hornero. Revista de ornitología neotropical*, vol. 1, n° 1, octubre 1917, 1-3.
- Vasina, Wenceslao. "Algunas consideraciones sobre 'Falco Peregrinus' en nuestro país". In: *El hornero*, mayo 1975, vol. 11, n° 4, 281-284.
- Victoria, Marcos. "Prólogo". In: Hudson, Guillermo Enrique. *Aves del Plata*. Buenos Aires: Libros de Hispamérica, 1974, 5-11.
- Wilson, Jason. *W. H. Hudson: The Colonial's Revenge*. London: University of London/ Institute of Latin American Studies, 1981. Disponible en <https://sas-space.sas.ac.uk/4533/1/B43_-_W_H_Hudson_the_Colonials_Revenge.pdf>.